

Análisis de los indicadores de pobreza en México. El papel de las transferencias públicas y privadas, 2010-2016

*Cecilia García-Amador**

*Jorge Mora-Rivera***

(Recibido: abril, 2021/Aceptado: agosto, 2021)

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la evolución de los indicadores de pobreza en hogares receptores de transferencias privadas (remesas internacionales) y en aquellos beneficiados por transferencias públicas (Prospera/oportunidades) para el periodo 2010-2016 e identificar cuál de estos grupos ha tenido mejor desempeño en esos indicadores para dicho tiempo. Se empleó un análisis estadístico descriptivo con información del MCS-ENIGH. Los resultados muestran una disminución mayor en los índices de pobreza en los hogares que reciben transferencias privadas en comparación con aquellos que reciben beneficios públicos en todos los años de estudio. Asimismo, los hallazgos evidenciaron un comportamiento diferenciado por tipo de transferencias en los índices de pobreza entre los sectores urbano y rural; siendo este último el más beneficiado.

Palabras clave: indicadores de pobreza, remesas internacionales, transferencias públicas, México.

Clasificación JEL: I32, F24, H53

* Investigadora Posdoctoral en El Colegio de México A.C.

** Profesor-investigador en el Tecnológico de Monterrey.

Analysis of poverty indicators in Mexico. The role of public and private transfers, 2010-2016

Abstract

The purpose of this article is to analyze the evolution of poverty indicators in Mexican households that received private transfers (international money transfers) and in households benefited by public transfers (Prospera/oportunidades) in 2010-2016; and to identify the group in which the poverty indicators reflected more household improvement. Descriptive statistical analysis with information from MCS-ENIGH was used. The results reveal a greater decrease in poverty indicators in households that received private transfers, when they are compared with households that received public resources in the period of study. The findings also show the differentiated performance of transfers on poverty indexes in the urban and rural sectors, since the rural sector has enjoyed a greater benefit.

Keywords: poverty indicators, international remittances, public transfers, Mexico.

JEL classification: I32, F24, H53.

1. Introducción

La pobreza es la peor forma de privación que caracteriza a un ser humano ya que no solo se traduce en necesidades materiales, sino que además limita el desarrollo de las capacidades y el aprovechamiento de oportunidades para mejorar el bienestar de las personas (Lybbert y Wydick, 2018; Banerjee y Duflo, 2011; Anand y Sen, 1997; Sen 1985). El problema es tal que tanto académicos como tomadores de decisiones en el ámbito político han buscado la forma de identificar a las personas en situación de pobreza con el objetivo de implementar medidas para erradicarla (Alkire y Santos, 2013; Alkire y Foster, 2011; Klein, Fontan y Tremblay, 2009; Karnani, 2007; Hagenaaars y Klaas, 1988). En décadas recientes los esfuerzos para disminuir el número de pobres se han intensificado; sin embargo, aún prevalecen más de 2 200 millones de individuos en situación de pobreza multidimensional (PNUD, 2014). Ante este escenario, la comunidad internacional plasmó dicha preocupación en el primero de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas, cuyo propósito fundamental es eliminar la pobreza en el mundo (PNUD, 2016).

Dentro de los mecanismos identificados para disminuir el número de pobres se encuentran las transferencias monetarias, que pueden ser tanto públicas como privadas. En términos generales, las primeras hacen referencia a los programas gubernamentales (Parker y Todd, 2017; Araujo *et al.*, 2017; Fiszbein y Schady, 2009; Handa y Davis, 2006; Skoufias y Di Maro, 2005) mientras que las segundas se relacionan con las remesas internacionales¹ (Inoue, 2018; Wagle y Devkota, 2018; Azam *et al.*, 2016 Acosta *et al.*, 2008; Adams y Page, 2005 y Chimhowu, Piesse y Pinder, 2005). Resulta fundamental analizar las implicaciones que ambos tipos de transferencias tienen en el combate a la pobreza debido a la relevancia que han cobrado en la actualidad. En primera instancia, los programas sociales han tenido un crecimiento significativo en los montos asignados, sobre todo las transferencias monetarias condicionadas (TMC) (Parker y Todd, 2017; Handa y Davis, 2006; Levy, 2007). Por su parte, las remesas son uno de los flujos monetarios internacionales más importantes en el mundo (Banco Mundial, 2013).

En el caso de México y según información de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el gasto en Desarrollo Social como proporción del Producto Interno Bruto pasó del 4.9% en 1990 al 13% en 2018 (SHCP, 2019; Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2019). En términos de la captación de remesas, México ocupa el cuarto lugar a nivel mundial y el primero en América Latina y el Caribe; dichos montos alcanzaron su máximo histórico en 2019 al registrar 36 045 millones de dólares, lo que representó un crecimiento de 7.03% respecto al año anterior (Banco de México, 2019).

En 2016, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2016a) señaló que 53.4 millones de mexicanos vivían en situación de pobreza, lo que equivale al 43.6% de la población del país. Estas cifras indican que pese a los enormes montos monetarios destinados al combate a la pobreza por el gobierno federal y al notable crecimiento en la recepción de remesas registrado en las últimas décadas, el número de personas pobres en México es aún alarmante.

Tanto las implicaciones sobre la pobreza asociadas con las TMC como con las remesas han sido ampliamente documentadas en la literatura (Araujo *et al.*, 2017; Banco Mundial, 2013; Bracamontes-Nevarez y Camberos-Castro, 2011; Fiszbein, A. y Schady, 2009; Acosta *et al.*, 2008; Adams y Cuecuecha, 2013; Adams y Page, 2005). Sin embargo, son pocos los estudios que analizan sus impactos en conjunto (Waidler *et al.*, 2017; Hagen-Zanker y Himmelstine,

¹ Las remesas internacionales se refieren a las transferencias monetarias que envían los migrantes que trabajan fuera de su país de origen. (Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research, 2018; Adams y Cuecuecha, 2013). En el resto del artículo se utilizará el concepto de remesas para hacer referencia a las remesas internacionales.

2016; Van den Berg y Cuong, 2011); y para el caso mexicano, este tipo de investigaciones han sido prácticamente nulos (Bracamontes *et al.*, 2019). Bajo este escenario, el objetivo del presente artículo es analizar la evolución de los indicadores de pobreza en los hogares receptores de remesas y contrastarlos con aquellos hogares beneficiados con TMC provenientes del programa Prospera/oportunidades durante el periodo 2010-2016. Para conseguir dicha tarea, se utilizaron datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH).

El análisis realizado identifica la evolución en los niveles de pobreza para aquellos hogares que reciben transferencias públicas (Prospera/oportunidades) y privadas (remesas internacionales) a distintos niveles de representatividad: nacional, rural y urbano. Adicionalmente, se presenta información por decil de ingreso con el propósito de identificar en qué niveles de ingreso se encuentran los hogares con mayor recepción de estas transferencias, así como su evolución en los indicadores de pobreza para los años de estudio. A partir del análisis efectuado, el presente trabajo contribuye a la discusión académica sobre el comportamiento en los niveles de pobreza de los hogares que reciben transferencias públicas y aquellos que reciben transferencias privadas.

Además de la presente introducción, el artículo consta de cuatro apartados adicionales. En el primero se expone el marco teórico que sustenta la investigación. El segundo apartado presenta los datos y la estrategia de análisis que se llevó a cabo. Los principales resultados se describen en el tercer apartado; finalmente, en el último apartado se abordan las conclusiones y reflexiones finales.

2. Marco teórico-conceptual: transferencias y pobreza

Para el combate a la pobreza se pueden identificar dos grandes líneas de acción: las transferencias públicas y privadas (Waidler *et al.*, 2017; Hagen-Zanker y Himmelstine, 2016; Maitra y Ray, 2003). Dentro de las transferencias públicas se encuentran las Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC)² y aquellas que no son condicionadas. Las TMC “son programas que transfieren dinero, generalmente a familias pobres, con la condición de que dichos hogares efectúen inversiones específicas [...]” que ayuden a mitigar la pobreza (Fiszbein y Schady, 2009:1).

² En México, las TMC son torales en el combate a la pobreza representando gran parte del gasto público destinado al desarrollo social (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2019).

La importancia de analizar la relación entre las TMC y la pobreza radica en el objetivo mismo que estos programas persiguen: disminuir los niveles de pobreza. Como su nombre lo indica, dichas transferencias se encuentran condicionadas a que los hogares destinen el monto de los beneficios monetarios en rubros específicos como: alimentación, educación y salud (Parker y Todd, 2017; Fiszbein y Schady, 2009). Lo cual implicaría mejoras en las carencias asociadas a la pobreza multidimensional.

En México, el programa de TMC más importante fue Prospera antes llamado Oportunidades. En dicho programa participaban los tres niveles de gobierno y principalmente se atendían componentes de salud, educación y alimentación en los 32 estados del país, beneficiando alrededor de 27 millones de personas (CONEVAL, 2019). Prospera/oportunidades tenía presencia en casi la totalidad de los municipios del territorio mexicano, de los cuales poco más del 40% eran considerados prioritarios para la Cruzada Nacional Contra el Hambre. Este programa tuvo sus orígenes en 1997, cuando se puso en marcha el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), con el cual se entregaban subsidios alimentarios, apoyo en salud y educación. Progresá fue el parteaguas en la “nueva generación” de programas de TMC que buscaban combatir la pobreza promoviendo la acumulación de capital humano (Parker y Todd, 2017; Levy, 2007). Sin embargo, con la entrada de Vicente Fox a la presidencia, Progresá pasó a convertirse en el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (Oportunidades) que para el 2014 se transformó en el Programa de Inclusión Social (PROSPERA) (Secretaría de Gobernación, 2016). A pesar de haber sido prioritario y de los resultados obtenidos, el programa Prospera/oportunidades desapareció en 2019 dando paso a las Becas Benito Juárez.

Prospera no solo había cambiado de nombre, también lo había hecho en cobertura, componentes, y en la relación con sus beneficiarios; lo que permaneció sin cambio fue su objetivo general: reducir los niveles de pobreza en México. Diversos son los autores que han analizado los impactos que el programa Prospera/oportunidades tuvo en el combate a la pobreza (Villa y Niño-Zarazúa, 2018; Parker y Todd, 2017; Bracamontes-Nevarez y Camberos-Castro, 2011; Cortés, Benegas y Solís, 2007; Levy, 2007; Handa y Davis, 2006; Levy y Rodríguez, 2005). En general, dichos estudios concluyen que las TMC disminuyen los niveles de pobreza, aunque en diferentes magnitudes para cada una de las carencias, algo que se intuye debido a las características inherentes en los apoyos del programa.

Por su parte, las transferencias privadas pueden dividirse en dos grandes rubros: 1) los apoyos provenientes del sector privado, organismos internacionales y no gubernamentales, iglesias y diversos apoyos previamente adquiridos, tales como seguros de vida y pensiones (Tesliuc y Lindert, 2002); y 2) el envío de recursos monetarios y no monetarios, generalmente entre

miembros de un mismo hogar o de una misma comunidad de origen, más ampliamente conocidos como remesas (Hagen-Zanker y Himmelstine, 2016). Las remesas son el resultado de la migración que algunos miembros del hogar realizaron como estrategia para diversificar sus ingresos (Yang, 2011; Rapoport y Docquier, 2006; Taylor, 1999; Stark, 1991) y con ello mejorar su bienestar y potencialmente reducir sus niveles de pobreza (Taylor y Castelhana, 2016; Adams y Cuecuecha, 2013; Acosta *et al.*, 2008).

El interés de considerar las remesas y sus implicaciones en la pobreza esta incentivado por el volumen de sus montos y las externalidades que generan en los lugares donde se reciben, ya que influyen en la inversión, el tipo de cambio, el consumo, la producción, la productividad, el bienestar y la salud (Adams, 2011; Lozano *et al.*, 2010; Garavito *et al.*, 2004). Respecto a la literatura sobre remesas y pobreza se encuentran análisis de tipo teóricos (Mora y Morales, 2018; Adams, 2011) y empíricos (Acosta *et al.*, 2008; Taylor *et al.*, 2008; Adams y Page, 2005). Dentro de los trabajos empíricos es posible identificar dos posturas respecto a los efectos que las remesas generan en la pobreza. En la primera de ellas se concluye que las remesas no tienen influencia significativa en la reducción de la pobreza (Olivé *et al.*, 2009; Canales, 2006); mientras que la segunda posición señala que las remesas son un factor que influye positivamente en la reducción de los niveles de pobreza (Taylor y Castelhana, 2016; Adams y Cuecuecha, 2013; Acosta *et al.*, 2008 y Adams y Page, 2005).

A pesar de la diversidad de trabajos que estudian los efectos de las transferencias públicas y privadas en la pobreza (Parker y Todd, 2017; Handa y Davis, 2006; Adams y Page, 2005; Canales, 2006), muy pocos son aquellos que analizan de manera conjunta y comparativa las implicaciones de ambos tipos de transferencias en los indicadores de pobreza (Waidler *et al.*, 2017; Hagen-Zanker y Himmelstine, 2015). Los principales resultados de las investigaciones seminales en el tema sugieren que las transferencias de este tipo de recursos generan impactos positivos en la reducción de la pobreza; sin embargo, dichos impactos no son homogéneos (Tesliuc y Lindert, 2002). Por un lado, diversos estudios encuentran evidencia empírica que sustenta que los hogares receptores de remesas reducen en mayor medida sus niveles de pobreza comparados con aquellos hogares con transferencias públicas (Waidler *et al.*, 2017; Hernández *et al.*, 2012; Van den Berg y Cuong, 2011; McDade, 2010; Maitra y Ray, 2003). Por otro lado, estudios como los de Bracamontes *et al.*, (2019) y Giannetti, Federici y Raitano (2009) observan resultados contrapuestos. Por su parte, un estudio reciente de Uchiyama (2019) concluye que los hogares receptores de remesas son más vulnerables que aquellos con apoyos gubernamentales.

Al considerar esta gama de investigaciones, al menos es posible identificar tres explicaciones asociadas a los impactos diferenciados de las transferencias.

La primera hace referencia a las discrepancias que existen entre los grupos poblacionales receptores de estas transferencias; es decir, las características personales, sociales y económicas de los hogares receptores de transferencias públicas y privadas son diferentes (Waidler *et al.*, 2017; Hagen-Zanker y Himmelstine, 2015). Por ejemplo, los hogares con migrantes internacionales deben asumir los costos que la decisión de migrar genera,³ lo que representa gastos que no todos los hogares pueden afrontar (Lira *et al.*, 2016). En ese sentido, son los hogares con cierta solvencia económica los que tienden a migrar internacionalmente (Mora *et al.*, 2018). Mientras que la propia concepción de las TMC implica la atención para la población más pobre (SEDESOL, 2017). De esta manera, resulta evidente el hecho de que las características económicas y sociales de ambos grupos poblacionales no sean similares; y por tanto, haya generado disparidades en los impactos que las transferencias tienen en los indicadores de pobreza.

En segundo lugar, se encuentran diferentes patrones de gasto entre los grupos de análisis. Lo anterior, en buena medida podría estar explicado por las restricciones asociadas con las TMC, puesto que dichas transferencias debían atender necesidades específicas del hogar, como educación, salud y alimentación (SEDESOL, 2017). Por su parte, las remesas en general se pueden gastar sin algún tipo de restricción; es decir, se pueden efectuar gastos en cualquier rubro que el hogar receptor crea conveniente (Waidler *et al.*, 2017; Hagen-Zanker y Himmelstine, 2015). Esto permite que además de gastos relacionados a las necesidades básicas del hogar, las remesas puedan ser utilizadas incluso en actividades de ocio, comportamiento no permitido en el caso de los recursos provenientes de las TMC.

Una tercera explicación está asociada al hecho de concebir a las transferencias públicas y privadas como recursos complementarios y no sustitutos. Diversos son los estudios que argumentan que las transferencias por remesas son sustitutos de las transferencias públicas (asistencia social) (López, 2018; Doyle, 2015 y Abdih *et al.*, 2012). Sin embargo, estudios como el de Weidler *et al.*, 2017 argumentan que estas transferencias lejos de ser sustitutas son complementarias, lo que justificaría impactos diferenciados en los niveles de pobreza. En otras palabras, los hogares pueden recibir ambas transferencias y utilizarlas para carencias específicas, lo que incidiría en patrones de gasto diferentes entre un tipo de transferencia y otro.

³ Costos de transporte, costos en el cruce de la frontera (coyote), pérdida de salarios, inserción en el lugar de destino (Urbiola y Ortiz, 2019; Durand, 2017; Andrade y Castro, 2018).

Algunos estudios que consideran en conjunto ambos tipos de transferencias son el de Maitra y Ray (2003) y el de Van der Berg y Cuong (2011). El primero estimó los impactos que tienen las transferencias públicas y privadas en la pobreza de Sudáfrica, empleando regresiones de Mínimos Cuadrados Ordinarios en tres etapas. El segundo estudio uso modelos de efectos fijos para el caso de Vietnam en el periodo 2004-2006. Ambas investigaciones encuentran que las transferencias, tanto públicas como privadas, contribuyen a la reducción de la pobreza en los países analizados.

Una de las técnicas que más se ha empleado en este tipo de investigaciones es el uso de modelos de variable dependiente binaria, ya que permiten determinar la probabilidad de ser pobre y asociarla con la recepción de algún tipo de transferencia (Pfau y Long, 2010; Pfau y Giang, 2009; Murrugarra, 2002; McDade, 2010).

Para el caso de México, atención especial merece el estudio reciente de Bracamontes *et al.* (2019), en el cual, a través del uso de microsimulaciones, se estima el impacto de las remesas y el programa Oportunidades en indicadores de pobreza unidimensional en la región Sur-sureste de México para el periodo 2010-2014. Los principales resultados de estos autores sugieren que el programa Oportunidades ha mostrado mejores resultados en la reducción de la pobreza que los impactos asociados a las remesas internacionales. Al respecto, resulta importante mencionar que dicha investigación sólo consideró una región del territorio mexicano e indicadores de la pobreza por ingresos empleando datos no representativos estadísticamente del territorio analizado; por tanto, resulta indispensable considerar sus hallazgos con la debida cautela. Lo anterior no permite una comparación directa con los resultados de nuestro análisis ya que nosotros hemos optado por el uso de datos estadísticamente representativos y la metodología de pobreza multidimensional.

3. Datos y estrategia de análisis

La estrategia metodológica del artículo identifica y compara la evolución en los indicadores de pobreza para dos grupos particulares de hogares mexicanos: aquellos que reciben transferencias públicas (Prospera/oportunidades) y los receptores de transferencias privadas (remesas internacionales). Para este fin se utilizó el MCS-ENIGH de 2010, 2012, 2014 y 2016. Al utilizar esta información se pueden aprovechar una serie de ventajas. La primera de ellas consiste en la representatividad de los datos, lo cual genera la suficiente confianza estadística de que los resultados que se obtengan son confiables a nivel nacional, rural y urbano. La segunda ventaja hace referencia a la identificación de los hogares de estudio, ya que a través del apartado de ingresos del MCS-ENIGH es

posible identificar a los hogares receptores de transferencias públicas y privadas. Como tercera ventaja se encuentra la robustez que el estudio presenta al considerar cuatro diferentes periodos en el análisis. Una ventaja adicional es que esta fuente de información permite reproducir los cálculos de pobreza multidimensional oficiales para México. De tal forma que en una misma base de datos se tiene información económica, sociodemográfica y de pobreza para los grupos de análisis de estudio, tanto a nivel nacional y para los sectores rural y urbano. Si bien, las bases de datos utilizadas en esta investigación están disponibles para los años 2008, 2010, 2012, 2014, 2016 y 2018, se optó por omitir el 2008⁴ por la inconsistencia metodológica que presenta el cálculo de la pobreza con años posteriores y al 2018 por los cambios en la construcción del ingreso (Ruíz y Romo, 2018).

La identificación de hogares receptores de transferencias privadas se realiza empleando la sub-base de ingresos del MCS-ENIGH, donde los hogares se identificaron a partir de la variable de ingresos trimestrales correspondiente al ingreso por transferencias monetarias provenientes de otros países. Así, la construcción de esta variable (remesas) coincide con lo planteado en investigaciones previas del tema (Pardo y Dávila, 2016; Mora *et al.*, 2018). Sin embargo, dichas investigaciones persiguen objetivos distintos; por su parte, Pardo y Dávila (2016) utilizan la ENIGH para analizar las características de los hogares que se asocian con la recepción de remesas tanto internas como internacionales a partir de un modelo de variable dependiente binaria. Mientras que Mora *et al.* (2018) emplean información del MCS-ENIGH para examinar la dinámica y evolución de la pobreza en los hogares receptores de remesas nacionales e internacionales a partir de la puesta en marcha del TLCAN.

Con respecto a las transferencias públicas, la estrategia de identificación de los beneficiarios del programa (Prospera/oportunidades) se realiza empleando la sub-base de ingresos del MCS-ENIGH, donde los hogares se identificaron a partir de la variable de ingresos trimestrales correspondiente al ingreso por Beneficio de Prospera/oportunidades. Esta clasificación, coincide con la efectuada por diversos autores que han analizado los efectos de este programa sobre los niveles de pobreza en México, ya sea en un plano nacional o regional, pese a que los distintos cambios metodológicos en la identificación de las personas pobres y a que la base de datos empleada para este fin también se hayan modificado, lo que imposibilita la comparación precisa de los efectos asociados al programa durante todo el periodo de su existencia (Bracamontes-Nevarez y Camberos-Castro, 2011; Latapí y De la Rocha, 2009; Cortés, Benegas y Solís; 2007; Levy, 2007; Levy y Rodríguez, 2005).

⁴ En los cálculos del 2008 no se toma en consideración el combustible en la medición de la pobreza (CO-NEVAL, 2016b).

Con el fin de diferenciar más claramente el comportamiento de los indicadores de pobreza en ambos grupos, se optó por no considerar en el análisis aquellos hogares que declararon recibir simultáneamente ambos tipos de transferencias. Como referencia, es posible señalar que en el último año de estudio solo el 1.2% de los hogares se encontraban en esta situación.

4. Resultados

En este apartado se muestran la evolución de los indicadores de pobreza entre los distintos grupos de hogares analizados. Los primeros resultados se presentan a nivel nacional y comparan la dinámica de los distintos indicadores de pobreza entre los hogares receptores de transferencias públicas y privadas, incluyendo los relacionados con las carencias sociales. Posteriormente, se efectúa el mismo análisis a nivel rural y urbano. Por último, se presenta la evolución en la concentración de hogares receptores de transferencias públicas y privadas por decil de ingreso.

4.1. Indicadores de pobreza por condición en la recepción de transferencias

Las cifras del cuadro 1 muestran que, durante el periodo de análisis, el nivel de pobreza en los hogares mexicanos disminuyó en 4.7%, al pasar de 43.2% en 2010 a 38.5% en 2016.⁵ Por su parte, los hogares receptores de remesas internacionales y beneficiarios del programa Prospera/oportunidades presentaron una disminución de la pobreza mayor a la nacional pero diferente entre grupos. Mientras que 9.4% de los hogares que recibieron remesas en el periodo logró salir de la pobreza, solo 5.2% de los hogares beneficiarios del programa gubernamental lo hizo. Durante este periodo, la pobreza moderada se redujo en el total de la muestra y para los hogares receptores de remesas en 1.3% y 5.2%, respectivamente; mientras que los hogares beneficiarios de Prospera/oportunidades, a diferencia de los anteriores, incrementaron el nivel de este indicador.

⁵ Cabe mencionar que estos resultados no consideran a los hogares que reciben ambos tipos de transferencias, (Prospera/oportunidades) y remesas internacionales, lo que origina cifras que difieren un poco a las obtenidas por fuentes oficiales. Asimismo, la unidad de análisis de nuestro estudio es el hogar y no el individuo como en el caso de las estimaciones oficiales.

Cuadro 1

Hogares por condición de recepción de remesas y por indicador de pobreza
(%) en México 2010, 2012, 2014 y 2016

Indicador	Total nacional				Remesas internacionales				Programa oportunidades			
	2010	2012	2014	2016	2010	2012	2014	2016	2010	2012	2014	2016
Pobreza	43.2	42.8	43.2	38.5	51.7	50.2	48.9	42.3	76.0	72.7	73.5	70.8
Pobreza moderada	32.9	33.5	34.3	31.6	41.3	40.3	39.2	36.1	47.4	47.9	49.5	50.3
Pobreza extrema	10.2	9.3	8.8	6.9	10.4	9.9	9.6	6.2	28.6	24.8	23.9	20.5
Rezago educativo	28.7	27.9	26.9	26.2	52.9	51.5	50.6	44.1	56.2	54.6	52.0	48.1
Carencia por acceso a los servicios de salud	26.2	18.9	15.8	14.5	32.2	22.5	21.0	15.9	25.1	14.2	10.6	6.8
Carencia por acceso a la seguridad social	56.8	56.6	53.4	49.3	71.8	68.4	63.9	59.0	82.1	81.1	79.3	75.1
Carencia por calidad y espacios en la vivienda	12.5	11.3	10.0	9.5	13.1	9.0	8.8	7.4	32.2	26.3	24.3	22.5
Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda	21	19.9	19.7	17.9	33.2	29.1	30.7	25.0	60.0	56.3	55.1	49.1
Carencia por acceso a la alimentación	22.3	21.6	21.7	18.8	24.4	23.8	25.9	18.7	38.5	36.6	35.7	27.1

Fuente: elaboración propia con datos del MCS y CONEVAL 2010,2012, 2014 y 2016.

Por su parte, la pobreza extrema registró un decremento en los receptores de remesas y beneficiarios de Prospera/oportunidades; sin embargo, la disminución en aquéllos favorecidos por transferencias públicas es cercana al doble que la de los receptores de remesas. Este resultado permite intuir que posiblemente el incremento de hogares pobres moderados que reciben Prospera/oportunidades puede originarse por el desplazamiento de pobres extremos al nivel moderado de pobreza; es decir, el incremento en el indicador de pobreza moderada en este grupo de hogares responde a que el beneficio logrado por el programa en este segmento de la población les permite salir de la pobreza extrema, situándolos en una situación con menos carencias y menor vulnerabilidad.

Tanto los hogares que reciben remesas como transferencias gubernamentales mejoraron significativamente su rezago educativo y lo hicieron en mucho mayor proporción que el total nacional. Este mismo comportamiento se registra en la carencia por acceso a los servicios de salud; mientras que los hogares receptores de remesas presentan una mejoría del 5.3% respecto a la muestra nacional, la cifra es un poco mayor para los hogares con transferencias públicas (5.8%). La carencia por acceso a la seguridad social según el CONEVAL (2018: 51) se define como “el conjunto de mecanismos diseñados para garantizar los medios de subsistencia de los individuos y sus familias ante eventualidades,

como accidentes o enfermedades, o ante circunstancias socialmente reconocidas como la vejez y el embarazo [...]”. Por tanto, en esta dimensión de la pobreza se considera no carente a los individuos que tienen acceso directo a la seguridad social o gracias a tener parentesco directo con algún beneficiario.⁶ En dicha carencia, los hogares receptores de remesas presentan una mejoría significativa cercana al 13%, a diferencia de los hogares con Prospera que solo lo hicieron en un 7%.

Con respecto a la carencia por calidad y espacios de la vivienda, los hogares beneficiados con Prospera/oportunidades presentan una mejoría mayor con respecto a los que reciben remesas. Los primeros tienen una reducción en la carencia de 9.7% y los segundos de 5.7%. En la carencia por acceso a la alimentación, los hogares beneficiarios de las transferencias públicas tienen una disminución significativamente mayor comparado con los receptores de remesas.

En general, los hogares beneficiarios del programa Prospera/oportunidades tienen mayores mejorías respecto al número de carencias y la proporción que presentan en cada carencia; sin embargo, lo anterior no es suficiente para que estos hogares logren registrar avances importantes en el indicador global de pobreza. Lo contrario sucede con los hogares receptores de remesas, para los cuales las carencias en general mejoran, pero no al nivel del grupo que recibe transferencias públicas; no obstante, estos hogares mejoran en mayor medida su índice global de pobreza. Dichos resultados sugieren que existen características diferenciadas dentro de los grupos y que su comportamiento debe estudiarse con mayor detalle. Para responder a lo anterior, se realizó un análisis a nivel de desagregación mayor; por tanto, las estimaciones del siguiente apartado se realizan para el sector rural y urbano. La desagregación a este nivel atiende los señalamientos de diversos autores respecto a los patrones migratorios, en los cuales se afirma que la migración internacional está más presente en las zonas rurales (Lipton, 1980; Jansen, 1970, Lee, 1966). A partir de lo anterior, se espera que la concentración de la recepción de remesas y sus efectos potenciales se den en mayor medida en las áreas rurales.

4.2. Indicadores de pobreza por condición de recepción de transferencia en áreas rurales

En el cuadro 2 se observa que en el sector rural los hogares que recibían remesas y se encontraban en situación de pobreza en 2010 representaron una cifra

⁶ Se tiene algún familiar con parentesco directo (cónyuge, padre, madre, suegros que no pertenezcan a la Población Económicamente Activa, hijos menores de 16 años o de 16 a 25 años que estén estudiando) que cuente con derecho a recibir servicios médicos.

mayor al 55%, mientras que cerca del 75% de los hogares con beneficios del programa oportunidades era pobre. Lo que representa una diferencia cercana al 20% entre la población beneficiada por ambos tipos de transferencias. Entre 2010 y 2016, la proporción de hogares beneficiados por oportunidades disminuyó en 4.1% su nivel de pobreza, mientras que aquellos hogares receptores de remesas lo hicieron en mayor proporción (11.3%). Por su parte, el indicador de pobreza en el plano nacional se redujo en 8.2%. Las cifras anteriores permiten identificar un efecto diferenciado en la dinámica de los niveles de pobreza a nivel rural entre los grupos de hogares estudiados.

Cuadro 2
Hogares rurales por condición de recepción de remesas y por indicador de pobreza (%) en México 2010, 2012, 2014 y 2016

Indicador	Total nacional				Remesas Internacionales				Programa Oportunidades			
	2010	2012	2014	2016	2010	2012	2014	2016	2010	2012	2014	2016
Pobreza	62.1	59.6	58.6	53.9	55.4	53.1	52.8	44.1	74.7	71.1	71.6	70.6
Pobreza moderada	37.6	38.4	38.6	37.4	40.0	39.2	40.0	34.6	42.2	42.3	43.4	45.3
Pobreza extrema	24.5	21.2	20.0	16.5	15.4	13.8	12.8	9.5	32.4	28.8	28.2	25.3
Rezago educativo	52.5	51.5	50.0	48.1	67.6	66.8	64.0	57.1	61.6	60.9	59.4	57.2
Carencia por acceso a los servicios de salud	29.8	18.5	15.3	12.2	30.5	19.9	18.1	13.0	26.3	14.6	10.7	6.3
Carencia por acceso a la seguridad social	77.2	76.0	73.2	68.7	78.7	75.2	70.6	65.9	83.8	83.6	82.5	79.1
Carencia por calidad y espacios en la vivienda	25.2	19.9	18.1	17.9	16.4	11.4	9.1	8.3	32.4	25.6	25.1	24.0
Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda	61.2	56.2	56.1	51.9	56.6	50.0	49.5	43.8	74.3	71.5	71.9	66.6
Carencia por acceso a la alimentación	31.3	29.5	30.5	24.0	27.5	25.5	28.6	18.3	37.2	35.9	36.7	26.1

Fuente: elaboración propia con datos del MCS y CONEVAL 2010,2012, 2014 y 2016.

Con respecto a la pobreza moderada, los receptores de remesas presentaron una mejoría de 5.4 puntos porcentuales, efecto contrario se observa en los hogares beneficiados con oportunidades, quienes incrementaron la proporción de hogares en esta situación. Una realidad distinta se observa respecto al índice de pobreza extrema, los hogares beneficiarios de oportunidades presentaron una mejoría mayor que la experimentada por los hogares receptores de remesas. Este resultado es un indicador que permite señalar importantes diferencias entre los hogares que se benefician de las transferencias privadas y públicas. En el primer caso, es posible percatarse que el grueso de estos hogares no pertenece a los segmentos de

población más vulnerables; es decir, en su mayoría, los hogares que reciben remesas no sufren de pobreza extrema.

Respecto al rezago educativo, tanto los hogares receptores de remesas como los beneficiados por oportunidades redujeron sus niveles en esta carencia, siendo mayor en 6.1% para los hogares que reciben recursos del extranjero. Este resultado difiere a lo encontrado a nivel nacional, en donde identificamos que la disminución en los niveles de esta carencia fue similar para los dos grupos de hogares. Posiblemente esta discrepancia se origine por el grado de concentración de los hogares receptores de remesas en el sector rural y de esta forma los efectos diferenciados se disipen en el plano nacional. Así mismo, existe evidencia en la literatura que señala una propensión alta en gastos educativos en hogares con acentuada presencia migratoria y que, en su mayoría, radican en áreas rurales (Mahapatro, *et al.*, 2017; Adams, 2011). Lo anterior nos invita a pensar que la brecha identificada en esta carencia entre los grupos de hogares podría no depender de las características asociadas con el tipo de transferencia, sino que estaría determinada por el sector al cual pertenece el grupo y al grado de intensidad migratoria asociado con el tipo de transferencia.

En la carencia por acceso a los servicios de salud, ambos grupos registran mejorías considerables, con una disparidad entre los grupos cercana al 2%. Dicho resultado presenta un comportamiento similar al total nacional. Con respecto a la carencia por acceso a la seguridad social se observa que los hogares con transferencias privadas mejoraron en mayor medida que los hogares con transferencias públicas.

Las diferencias en la carencia por calidad y espacios de la vivienda fueron mínimas. Mientras que en la carencia de acceso a los servicios básicos de la vivienda los receptores de remesas mejoraron más que los beneficiarios de oportunidades. En contraste, se registra que, respecto a la carencia por acceso a la alimentación, los hogares con transferencias públicas mejoraron 3% más que aquellos con transferencias privadas.

A diferencia de los resultados nacionales, en las zonas rurales los hogares receptores de remesas internacionales presentaron mejoría en casi todos los niveles de carencia comparados con los hogares con transferencias públicas. Especial atención se identifica en la carencia por acceso a los servicios de salud, la carencia por acceso a la seguridad social y la carencia por acceso a los servicios básicos de la vivienda; dicho comportamiento difiere al reportado por los beneficiarios de oportunidades, quienes mejoraron en la carencia de la calidad y espacio de la vivienda y en el acceso a la alimentación.

4.3. Indicadores de pobreza por condición de recepción de transferencia en áreas urbanas

Las zonas urbanas son las que presentan los menores niveles de pobreza comparadas con las áreas rurales y el total nacional. La pobreza ha disminuido en los grupos de análisis durante los años de estudio. Sin embargo, los que presentan mayor reducción en sus indicadores son aquellos hogares que reciben remesas (véase cuadro 3).

El indicador de pobreza moderada ha mostrado un comportamiento diferenciado entre los grupos. Por un lado, los hogares que reciben transferencias privadas disminuyen sus niveles de pobreza moderada, mientras que aquellos que reciben transferencias gubernamentales los incrementan. Con respecto a la pobreza extrema, se identifica una disminución en los dos grupos de hogares analizados.

Cuadro 3

Hogares urbanos por condición de recepción de remesas y por indicador de pobreza (%) en México 2010, 2012, 2014 y 2016

Indicador	Total nacional				Remesas internacionales				Programa oportunidades			
	2010	2012	2014	2016	2010	2012	2014	2016	2010	2012	2014	2016
Pobreza	37.8	38.0	38.7	34.3	48.4	47.8	45.1	40.9	78.2	75.1	75.9	71.1
Pobreza moderada	31.7	32.1	33.1	30.0	42.4	41.3	38.5	37.2	55.9	55.9	57.6	56.3
Pobreza extrema	6.1	5.9	5.6	4.3	6.0	6.5	6.6	3.6	22.3	19.1	18.4	14.9
Rezago educativo	22.0	21.2	20.3	20.1	39.8	38.3	37.6	33.6	47.1	45.4	42.3	37.4
Carencia por acceso a los servicios de salud	25.2	19.0	15.9	15.1	33.7	24.8	23.7	18.2	23.1	13.7	10.4	7.3
Carencia por acceso a la seguridad social	51.1	51.0	47.7	43.9	65.7	62.5	57.3	53.5	79.2	77.4	75.2	70.4
Carencia por calidad y espacios en la vivienda	9.0	8.9	7.6	7.2	10.2	6.9	8.5	6.7	31.7	27.3	23.4	20.9
Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda	9.8	9.6	9.3	8.5	12.5	11.2	12.4	10.0	36.5	34.4	33.2	28.6
Carencia por acceso a la alimentación	19.8	19.3	19.2	17.4	21.7	22.4	23.2	19.0	40.6	37.6	34.5	28.2

Fuente: elaboración propia con datos del MCS y CONEVAL 2010,2012, 2014 y 2016.

En carencia por rezago educativo, tanto los hogares receptores de transferencias públicas como privadas presentaron mejoría; sin embargo, aquellos hogares con TMC disminuyeron su rezago educativo en 10%, mientras en los hogares receptores de remesas solo lo hicieron en 6%; esto podría responder al hecho de que Prospera tuvo dentro de sus condiciones un monto monetario

destinado específicamente a gastos educativos (SEDESOL, 2017), aspecto que no sucede con las remesas; es decir, los hogares no están obligados a que parte de las remesas se gasten en aspectos educativos (Démurger y Wang, 2016). Estas cifras contrastan con las observadas a nivel rural, donde los hogares con remesas mostraron mayor mejoría que aquellos con Prospera/oportunidades.

Según datos del Mexican Migration Project, la alimentación (31.5%) y la salud (16.7%) son dos de los principales rubros a los que los hogares destinan las remesas (MMP170). Asimismo, algunos de los montos de Prospera/oportunidades transferidos a los hogares deben específicamente ser usados en la salud de los individuos. Esto sin duda ha influido en la carencia por acceso a los servicios de salud, la cual disminuyó en 15% en ambos grupos; siendo este uno de los cambios más significativos en comparación con las otras carencias.

La carencia por acceso a la seguridad social disminuyó tanto en los receptores de transferencias públicas y privadas, siendo mayor en los hogares con remesas internacionales. Con respecto a la carencia por calidad y espacios de la vivienda, se presenta una mayor disminución de la carencia en los hogares receptores del programa Prospera/oportunidades, datos diferentes a los mostrados en las zonas rurales donde no existe diferencia significativa entre las mejorías registradas en ambos grupos.

La mejoría en acceso a los servicios básicos de la vivienda se observa tanto en los hogares con remesas como en los receptores de Prospera/oportunidades. A pesar de la mejoría en ambos grupos, los hogares beneficiarios de las TMC tienen una disminución superior a los receptores de remesas en 5%. Lo mismo ocurre respecto a la carencia por acceso a la alimentación, ya se observa mayor disminución en los hogares beneficiarios de transferencias públicas.

A partir de las estadísticas anteriores se puede observar que en general los indicadores de pobreza presentan un comportamiento diferenciado en los hogares que reciben remesas internacionales y apoyos gubernamentales (Prospera/oportunidades); además, estas diferencias se hacen más visibles cuando se desagrega a nivel rural y urbano.

4.4. Recepción de transferencias por decil de ingreso en los hogares

En los cuadros anteriores se pudo observar que la evolución de los indicadores de pobreza ha presentado diferencias en los grupos de análisis. Con el fin de profundizar en las características que podrían explicar dichas bifurcaciones se presenta la distribución de los hogares por decil de ingreso y la recepción de transferencias; es decir, se analiza en qué segmento de la distribución del ingreso se concentran los hogares receptores de remesas y Prospera/oportunidades.

El cuadro 4 presenta la división de la población en diez grupos por niveles de ingreso, siendo el decil 1 el de ingreso más bajo y el decil 10 el de ingreso más alto. Los hogares que reciben remesas se encuentran concentrados en su mayoría en el segundo, tercero y cuarto decil. Esta concentración es similar a la observada en los trabajos de Mora *et al.*, (2018) y Lira *et al.*, (2016) quienes explican que los individuos que emigran no son aquellos pertenecientes al primer decil; ya que para poder emigrar se deben asumir costos que los hogares más pobres no pueden afrontar. Es interesante la alta concentración de hogares receptores de remesas en los deciles más altos, tan solo en el 2016 más del 20% de estos hogares se encontraba en el séptimo decil o superior.

Cuadro 4

Distribución de los hogares por decil de ingreso y condición de recepción de transferencias (%) en México, 2010, 2012, 2014 y 2016

Decil	Total nacional oportunidades				Remesas internacionales				Programa oportunidades			
	2010	2012	2014	2016	2010	2012	2014	2016	2010	2012	2014	2016
1	10.7	11.0	11.0	13.4	12.9	12.7	11.8	10.9	24.1	21.9	22.3	25.8
2	10.8	10.6	10.7	11.3	15.6	14.9	11.8	11.8	19.5	18.5	17.3	17.1
3	10.5	10.5	10.4	10.6	14.9	13.6	11.9	11.4	15.2	14.3	15.0	13.6
4	10.1	10.2	10.2	10.0	10.7	10.7	11.7	11.1	12.6	13.0	11.9	11.2
5	10.3	10.1	10.0	9.6	10.7	12.2	10.6	10.5	8.5	10.1	10.4	9.3
6	10.1	9.9	9.8	9.3	9.3	8.5	9.8	10.5	6.8	7.6	8.1	7.9
7	9.4	9.5	9.5	9.0	8.8	8.0	11.1	9.6	5.7	6.2	6.6	6.1
8	9.4	9.4	9.4	8.8	6.7	7.6	8.3	9.0	4.1	3.8	4.6	4.5
9	9.0	9.2	9.2	8.6	5.4	6.3	6.7	8.7	2.2	3.0	2.8	3.2
10	9.6	9.7	9.8	9.3	5.1	5.5	6.2	6.5	1.3	1.7	1.1	1.3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con datos del MCS y CONEVAL 2010,2012, 2014 y 2016

En el caso del grupo receptor de transferencias públicas, se observa una concentración en los deciles más pobres como podría esperarse debido a la naturaleza del programa. Sin embargo, es de resaltar que más del 5% de la población que se encuentra en los deciles más altos también recibe el programa Prospera/oportunidades.

Como se mencionó en el marco teórico, existe un debate sobre cómo las diferencias en las características económicas y sociales de la población que se beneficia de programas sociales y aquella que recibe remesas pueden influir en el comportamiento de los indicadores de pobreza en ambos grupos. Este trabajo presenta evidencia estadística que apoya la existencia de disparidades

de ingreso entre los grupos, lo que podría explicar parte del comportamiento desigual de la pobreza en los hogares receptores de transferencias públicas y privadas.

5. Conclusiones

El combate a la pobreza en México ha sido uno de los temas fundamentales en las últimas décadas. La búsqueda de recursos y mecanismos para que las personas puedan desarrollarse de manera óptima es parte fundamental de las decisiones tomadas tanto dentro como fuera de los hogares. Es así como las transferencias públicas y privadas juegan un papel fundamental. El presente análisis da cuenta de lo anterior mostrando evidencia estadística sólida sobre la evolución de los indicadores de pobreza en los hogares receptores de remesas y beneficiados con el programa Prospera/oportunidades para los años 2010, 2012, 2014 y 2016.

A partir de la evolución de las estadísticas presentadas en este documento podemos concluir que los hogares receptores de remesas mejoran en mayor medida sus indicadores de pobreza comparados con los hogares beneficiados por el programa Prospera/oportunidades en el periodo 2010-2016. Asimismo, las mejoras varían de acuerdo con la profundidad de la pobreza; los hogares con TMC presentaron mayor disminución en sus indicadores de pobreza extrema, mientras que en los hogares con remesas los cambios más significativos se dieron en la pobreza moderada. Lo cual se vincula con el ingreso en los hogares receptores de ambos tipos de transferencias.

Además, se presenta evidencia estadística que apoya las explicaciones teóricas de los impactos diferenciados de las transferencias abordadas en el marco teórico. En primer lugar, el comportamiento de los indicadores de pobreza está sujeto a las características específicas de los hogares como el decil de ingreso de los receptores. En segundo lugar, se pudo observar que las restricciones del gasto de las TMC repercuten en las carencias de salud y educación. Por último, se considera que las remesas y las TMC son recursos complementarios y no sustitutos debido a que los primeros disminuyen la pobreza moderada, mientras que los segundos la pobreza extrema.

Con respecto a las zonas rurales y urbanas en las que residen los hogares receptores de TMC y remesas. Las remesas tienen un impacto significativamente mayor en los niveles de pobreza de los hogares rurales, caso contrario ocurre con las transferencias públicas, las cuales tienen una mayor influencia en la pobreza de los hogares urbanos. Es decir, se observan resultados diferenciados en el combate a la pobreza, dependiendo de la recepción de transferencias en el hogar y de la zona geográfica en la que resida. Lo anterior implica que, para el caso de México y en el periodo analizado, existe evidencia estadística del cambio diferenciado en los indicadores de pobreza entre los hogares que recibieron TMC y remesas. De esta forma se identificó que los resultados en

la pobreza se registran en diferente medida dependiendo del tipo de transferencia a la cual se accede y al nivel de ingreso de los hogares.

A pesar de las aportaciones de esta investigación, es necesario aclarar que al ser una investigación de estática comparada no se desarrollan ejercicios empíricos de causalidad entre las diversas variables de interés de este estudio, lo que podría representar una limitación de este trabajo, pero al mismo tiempo una posible extensión de análisis que va más allá del objetivo principal que persigue esta investigación. Por tanto, consideramos que sería pertinente realizar mayores estudios que profundicen sobre los impactos de las transferencias públicas y privadas en la pobreza de los hogares mexicanos.

Referencias

- Abdih, Y.; R. Chami; J. Dagher y P. Montiel (2012). Remittances and institutions: Are remittances a curse? *World Development*, 40(4), 657-666. doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2011.09.014>.
- Acosta, P.; C. Calderón; P. Fajnzylber y H. López (2008). What is the impact of International Remittances on Poverty and Inequality in Latin America? *World Development*, 36(1), 89-114. doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.02.016>.
- Adams, R. (2011). Evaluating the Economic Impact of International Remittances On Developing Countries Using Household Surveys: A Literature Review. *The Journal of Development Studies*, 47(6), 809-828. doi: <https://doi.org/10.1080/00220388.2011.563299>.
- Adams, R. y A. Cuecuecha (2013). The Impact of Remittances on Investment and Poverty in Ghana. *World Development*, 33(10), 1645-1669. doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.04.009>.
- Adams R., y J. Page (2005). Do international migration and remittances reduce poverty in developing countries? *World development*, 33(10), 1645-1669. doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2005.05.004>.
- Alkire, S., y J. Foster (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of public economics*, 95(7-8), 476-487. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>.
- Alkire, S., y M. E. Santos (2013). A multidimensional approach: Poverty measurement & beyond. *Social indicators research*, 112(2), 239-257. doi: <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0257-3>.
- Anand, S. y A. Sen (1997). Concepts of Human Development and Poverty! A Multidimensional Perspective. *United Nations Development Programme, Poverty and human development: Human development papers*, 1-20.

- Andrade, J., y P. Castro (2018). Redes migratorias en el mercado de trabajo de la floricultura en el Estado de México (México). *Revista de Antropología Social*, 27(1), 145. doi: <http://dx.doi.org/10.5209/RASO.59436>.
- Araujo, M.; M. Bosch y N. Schady (2017). Can Cash Transfers Help Households Escape an Inter-Generational Poverty Trap? In *The Economics of Poverty Traps*. University of Chicago Press. doi: <http://dx.doi.org/10.3386/w22670>.
- Azam, M.; M. Haseeb y S. Samsudin (2016). The impact of foreign remittances on poverty alleviation: Global evidence. *Economics & Sociology*, 9(1), 264-281. doi: <http://dx.doi.org/10.14254/2071-789X.2016/9-1/18>.
- Banco de México (2019). *Sistema de Información Económica. Remesas*. Recuperado el 14 de marzo 2020. Disponible en <http://www.banxico.org.mx>.
- Banco Mundial (2013). Migration and Development Brief. Washington, D. C., Migration and Remittances Unit, *Development Prospects Group*, World Bank.
- Banerjee, A., y E. Duflo (2011). *Poor economics: rethinking poverty & the ways to end it*. Random House India.
- Bracamontes-Navarez, J. y M. Camberos-Castro (2011). La pobreza en México y sus regiones: un análisis de impacto del programa Oportunidades en el periodo 2002-2006. *Papeles de Población*, 17(67), 135-175. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140574252011000100006&script=sci_arttext&tlng=en.
- Bracamontes, J.; M. Camberos y I. Mancillas-Alvarez (2019). Las remesas y el programa Oportunidades: impacto en los niveles de pobreza de hogares urbanos en la Región Sur-sureste en México, 2010-2014. *Equilibrio económico*, 15 (1), 29-54. Recuperado de <http://www.equilibrio-economico.uadec.mx/descargas/Rev2018/Rev18Sem2Art2.pdf>.
- Canales, A. (2006). El papel de las remesas en la reducción de la pobreza en México. Mitos y realidades. *Carta Regional Económica*, 19(98), 3-12. Recuperado de <http://www.revistas-cientificas.udg.mx/index.php/CER/article/view/5577/5118>.
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, CEFP (2019). Análisis del Informe sobre las Finanzas Públicas y la Deuda Pública al segundo trimestre de 2019. *Análisis Institucional*.
- Chimhowu, A.; J. Piesse, y C. Pinder (2005). The Socioeconomic Impact of Remittances on Poverty Reduction. En Munzele y Ratha (coords.), *Remittances. Development impact and future prospects*, pp. 83-102. Washington D.C: World Bank. doi: <http://dx.doi.org/10.1596/0-8213-5794-8>.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2019). El Progreso-Oportunidades-Prospera, a 20 años de su creación. Ciudad de México: CONEVAL. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Libro_POP_20.pdf.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2018). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México (tercera edición). Ciudad de México: CONEVAL, 2018. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documents/Metodologia-medicion-multidimensional-3er-edicion.pdf>.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2016a). Anexo estadístico de pobreza. Coneval. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2016.aspx.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2016b). Base de datos y programa de cálculo 2010-2016. Recuperado de www.coneval.org.mx el 5 de octubre de 2018.
- Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research (2018). Anuario de Migración y Remesas 2017, México, *Conapo-Fundación BBVA Bancomer-BBVA Research*. Recuperado de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2017>.
- Cortés, F.; I. Banegas y P. Solís (2007). Pobres con oportunidades: México 2002-2005. *Estudios sociológicos*, 3-40. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40421071>.
- Démurger, S., y X. Wang (2016). Remittances and expenditure patterns of the left behinds in rural China. *China Economic Review*, 37, 177-190. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.chieco.2015.12.002>.
- Doyle, D. (2015). Remittances and social spending. *American Political Science Review*, 109(4), 785-805. doi: <http://dx.doi.org/10.1017/S0003055415000416>.
- Durand, J. (2017). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. El Colegio de México AC.
- Fiszbein, A., & N. R. Schady (2009). Conditional cash transfers: reducing present and future poverty. *The World Bank*. doi: <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-7352-1>.
- Garavito E. y R. Torres (2004). Migración e impacto de las remesas en la economía nacional. *Análisis Económico*, XIX (41), 243-275. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/413/41304111.pdf>.
- Giannetti, M.; D. Federici & M. Raitano (2009). Migrant remittances and inequality in Central-Eastern Europe. *International Review of Applied Economics*, 23(3), 289-307. doi: <https://doi.org/10.1080/02692170902811710>.
- Hagen-Zanker, J., y C. L. Himmelstine (2016). How effective are cash transfers in reducing poverty, compared to remittances?. *Social Policy and Society*, 15(1), 29-42. doi:10.1017/S1474746415000019.
- Hagenaars, A., & K. De Vos (1988). The definition and measurement of poverty. *Journal of human resources*, 23 (2), 211-221. doi: <https://doi.org/10.2307/145776>.
- Handa, S. y B. Davis, (2006). The experience of conditional cash transfers in Latin America and the Caribbean. *Development policy review*, 24(5), 513-536. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-7679.2006.00345.x>.
- Hernandez, E.; A. G. Sam; C. Gonzalez-Vega y J. J. Chen (2012). Does the insurance effect of public and private transfers favor financial deepening? Evidence from rural Nicaragua. *Review of Development Finance*, 2(1), 9-21. doi: <https://doi.org/10.1016/j.rdf.2012.01.005>.
- Inoue, T. (2018). Financial development, remittances, and poverty reduction: Empirical evidence from a macroeconomic viewpoint. *Journal of Economics and Business*, 96, 59-68. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jeconbus.2017.12.001>.
- Jansen, C. J. (1970). *Migration: a sociological problem*. En *Readings in the Sociology of Migration*, 3-49. Pergamon Press.

- Karnani, A. (2007). The mirage of marketing to the bottom of the pyramid: How the private sector can help alleviate poverty. *California management review*, 49(4), 90-111. doi: <https://doi.org/10.2307/41166407>.
- Klein, J. L.; J. M. Fontan & D. G. Tremblay (2009). Social entrepreneurs, local initiatives and social economy: foundations for a socially innovative strategy to fight against poverty and exclusion. *Canadian Journal of Regional Science*, 32(1), 23-42.
- Latapí, A. y M. De la Rocha (2009). *Girls, mothers and poverty reduction in Mexico: evaluating Progresa-Oportunidades*. In *The gendered impacts of liberalization*, 283-305.
- Lee, E. (1966). A theory of migration. *Demography*, 3(1), 47-57. doi: <https://doi.org/10.2307/2060063>.
- Levy, S. (2007). *Progress against poverty: sustaining Mexico's Progresa-Oportunidades program*. Brookings Institution Press.
- Levy, S., y E. Rodríguez (2005). Sin Herencia de Pobreza: El Programa Oportunidades de México [Without inheritance of poverty: Progresa-Oportunidades program in Mexico]. Washington, DC: *Inter-American Development Bank*. Recuperado de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Sin-herencia-de-pobreza-El-programa-Progresa-Oportunidades-de-M%C3%A9xico.pdf>.
- Lipton, M. (1980). Migration from rural areas of poor countries: the impact on rural productivity and income distribution. *World development*, 8(1), 1-24. doi: [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(80\)90047-9](https://doi.org/10.1016/0305-750X(80)90047-9).
- Lira, M. G.; J. P. Robson & D. J. Klooster (2016). Can indigenous transborder migrants affect environmental governance in their communities of origin? Evidence from Mexico. *Population and Environment*, 37(4), 464-478. doi: <https://doi.org/10.1007/s11111-015-0247-2>.
- López, A. (2018). International remittances, cash transfer assistance and voter turnout in Mexico. *Comparative migration studies*, 6(1), 1-22. doi:10.1186/s40878-017-0065-z.
- Lozano, F.; L. Huesca y M. Valdivia (2010). Contribución de las remesas a los ingresos públicos en México. *Migración y desarrollo*, 8(14), 145-162. Recuperado de <http://www.scielo.mx/pdf/myd/v8n14/v8n14a8.pdf>.
- Lybbert, T. y B. Wydick (2018). Poverty, aspirations, and the economics of hope. *Economic Development and Cultural Change*, 66(4), 709-753. doi: <https://doi.org/10.1086/696968>.
- Mahapatro, S.; A. Bailey; K. James y I. Hutter (2017). Remittances and household expenditure patterns in India and selected states. *Migration and Development*, 6(1), 83-101. doi: <https://doi.org/10.1080/21632324.2015.1044316>.
- Maitra, P. y R. Ray (2003). The effect of transfers on household expenditure patterns and poverty in South Africa. *Journal of development Economics*, 71(1), 23-49. doi: [https://doi.org/10.1016/S0304-3878\(02\)00132-3](https://doi.org/10.1016/S0304-3878(02)00132-3).
- McDade, Z. (2010). Are Conditions on Cash Transfers Necessary to Improve Rural Education Outcomes? Evidence from Nicaragua. *Honors Projects, paper 31*. Recuperado de http://digitalcommons.macalester.edu/economics_honors_projects/31.
- Módulo de Condiciones Socioeconómicas (2016). Modelo Estadístico para la continuidad de la MCS-ENIGH 2010-2016. INEGI. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx> el 5 de octubre de 2018.

- Mora-Rivera, J. y F. Morales (2018). Remesas y pobreza: una revisión teórica y empírica. *Economía Teoría y Práctica*, (48), 197-229. doi: 10.24275/etypuam/ne/482018/mora.
- Mora-Rivera, J.; I. Llamas y C. García-Amador (2018). Pobreza y hogares receptores de remesas a veinte años del TLCAN: México 2010, 2012 y 2014. *Economía Teoría y Práctica*, número especial, 215-244. doi: <https://doi.org/10.24275/ETYPUAM/NE/E042018/Mora>.
- Murrugarra, E. (2002). Public Transfers and Migrants' Remittances: Evidence from the Recent Armenian Experience. In *World Bank Economists' Forum*, 2, 25-47.
- Olivie, I.; J. Ponce y M. Onofa (2009). Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador. Madrid: *Real Instituto Elcano*. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/5e0931004f834e2389c6bd6c295fd59b/Estudio_Elcano_1_Olivie_Ponce_Onofa_remesas_Ecuador.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=5e0931004f834e2389c6bd6c295fd59b.
- Pardo, A. y C. Dávila (2017). Migración y desarrollo. Características de los hogares y uso de las remesas internas e internacionales en México. *Desarrollo y Sociedad*, 78, 113-141. doi: <https://doi.org/10.13043/DYS.78.3>.
- Parker, S. y P. Todd (2017). Conditional cash transfers: The case of Prohresa/Oportunidades. *Journal of Economic Literature*, 55(3), 866-915 doi: <https://doi.org/10.1257/jel.20151233>.
- Pfau, W., y G. Long (2010). Remittances, living arrangements and the welfare of the elderly in Vietnam. *Asian and Pacific Migration Journal*, 19(4), 447-472. doi: <https://doi.org/10.1177/011719681001900401>.
- Pfau, W., y L. Giang (2009). Determinants and impacts of international remittances on household welfare in Vietnam. *International social science journal*, 60(197-198), 431-443. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.2010.01733.x>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2014). Informe sobre Desarrollo Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. Resumen, Nueva York, PNUD.
- ____ PNUD (2016). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado de <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>
- Rapoport, H., y Docquier, F. (2006). The economics of migrants' remittances. *Handbook of the economics of giving, altruism and reciprocity*, 2, 1135-1198. doi:1 [https://doi.org/10.1016/S1574-0714\(06\)02017-3](https://doi.org/10.1016/S1574-0714(06)02017-3).
- Ruiz, A., y A. Romo (2018). Modelo Estadístico 2016 para la continuidad del MCS-ENIGH. Realidad, datos y espacio. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*. INEGI, 9-especial, 234-265. Recuperado de https://rde.inegi.org.mx/rde_25/rde_25.pdf.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2017). Información de Prospera para Directoras, Directores y Docentes de Educación Primaria, Secundaria y Campo Laboral Ciclo Escolar 2016-2017. Secretaría de Desarrollo Social. Ciudad de México. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/151112/CUADERNILLO_EDUC_BASICA_VoBo.pdf.
- Secretaría de Gobernación (2016). Programa de Inclusión Social Prospera. SEGOB, Ciudad de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/prospera/documentos/que-es-prospera>.
- Secretaría de Gobernación (2019). Becas Benito Juárez. Recuperado de <https://www.gob.mx/becasbenitojuarez>
- Sen, A. (1976). Poverty: An Ordinal Approach to Measurement. *Econometrica*, 44(2), 219-231. doi: <https://doi.org/10.2307/1912718>.

- Sen, A. (1985). A sociological approach to the measurement of poverty: a reply to Professor Peter Townsend. *Oxford Economic Papers*, 37(4), 669-676.
- Skoufias, E., & V. di Maro (2005). Conditional cash transfers, adult work incentives and current poverty. *World Bank Policy Research Working Paper*, (3973).
- Stark, O. (1991). *The Migration of Labor*. Blackwell.
- Taylor, E. J. (1999). The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process. *International migration*, 37(1), 63-88. doi: <https://doi.org/10.1111/1468-2435.00066>.
- Taylor, E., y M. Castelhana (2016). Economic impacts of migrant remittances. In *International handbook of migration and population distribution* (pp. 525-541). Springer, Dordrecht. doi: https://doi.org/10.1007/978-94-017-7282-2_24.
- Taylor, J.; J. Mora; R. Adams, y A. Lopez-Feldman (2008). Remittances, inequality and poverty: Evidence from rural Mexico. *Migration and development within and across borders: Research and policy perspectives on internal and international migration*, 101-130.
- Tesliuc, E. D., y Lindert, K. (2002). Social protection, private transfers, and poverty. *Guatemala Poverty Assessment Program. The World Bank*.
- Uchiyama, N. (2019). Do conditional cash transfers reduce household vulnerability? Evidence from PROGRESA-Oportunidades in the 2000s. *Economía*, 20(2), 73-91. doi: <https://doi.org/10.1016/j.econ.2019.04.001>.
- Urbiola, A. y R. Ortiz (2019). Migración Internacional, una constante en la relación binacional México-Estados Unidos. *Cimexus*, 14(1), 103-119. doi: <https://doi.org/10.33110/cimexus140105>.
- Van den Berg, M.; y N. Cuong (2011). Impact of public and private cash transfers on poverty and inequality: evidence from Vietnam. *Development Policy Review*, 29(6), 689-728. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-7679.2011.00553.x>.
- Villa, J., y M. Niño-Zarazúa (2019). Poverty dynamics and graduation from conditional cash transfers: a transition model for Mexico's Progres-Oportunidades-Prospera program. *The Journal of Economic Inequality*, 17(2), 219-251. doi: <https://doi.org/10.1007/s10888-018-9403-0>.
- Waidler, J.; J. Hagen-Zanker; F. Gassmann & M. Siegel (2017). Do remittances and social assistance have different impacts on expenditure patterns of recipient households? The Moldovan Case. *Migration and Development*, 6(3), 355-375. doi: <https://doi.org/10.1080/21632324.2016.1159887>.
- Wagle, U., y S. Devkota (2018). The impact of foreign remittances on poverty in Nepal: A panel study of household survey data, 1996–2011. *World Development*, 110, 38-50. doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.05.019>.
- Yang, D. (2011). Migrant remittances. *Journal of Economic perspectives*, 25(3), 129-52, doi: <https://doi.org/10.1257/jep.25.3.129>.